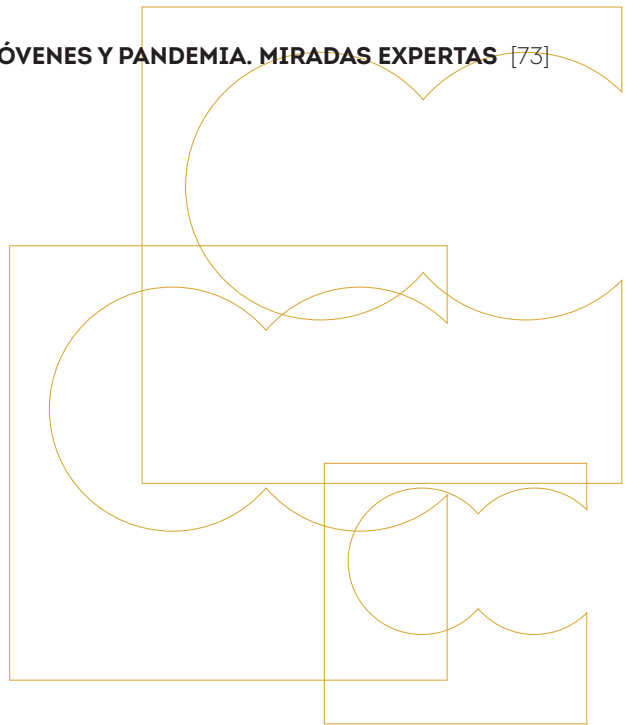


LA JUVENTUD Y EL EUSKERA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

JONE GOIRIGOLZARRI GARAIZAR

Profesora de la Universidad de Deusto. Doctora en Ciencias Sociales
y Licenciada en Sociología y Antropología Social y Cultural





La situación creada por la COVID19 ha afectado a todos los ámbitos de la vida, incluso a la gestión y uso de las lenguas. Las preocupaciones comenzaron tan pronto como se impuso el estado de alarma. Numerosos expertos y expertas proclamaron la necesidad de hacer llegar la información sobre salud pública en las lenguas que entiende la ciudadanía, para combatir a nivel mundial esta enfermedad contagiosa y evitar información falsa y engañosa. En nuestro caso, muchos agentes vascos y muchas de las y los ciudadanos advirtieron que el euskera se había quedado en un segundo plano durante la gestión de la crisis; y una especial preocupación surgió cuando muchas niñas, niños y personas jóvenes se quedaron sin escuela presencial durante el confinamiento. La situación de pandemia post-confinamiento también ha influido en el uso del euskera de muchas personas jóvenes. En este escrito, nos centraremos en las vivencias y experiencias de la juventud de entornos populares no euskaldunes inmersos en procesos de mudanza hacia el uso de lenguas minoritarias, para reflexionar sobre el impacto de la pandemia en dichos

procesos. Para ello, nos basaremos en una serie de entrevistas realizadas en los últimos meses dentro del proyecto de investigación Equiling y en el conocimiento previamente acumulado.

Existe un amplio consenso entre los agentes que realizan actividades culturales vascas: el principal reto que actualmente tiene el proceso de revitalización del euskera está en su uso, es decir, en materializar la opción de convertirse en “hablantes activos” por parte de quienes aprenden y conocen el euskera. Sin embargo, la activación no es fácil de hacer. Los procesos de mudanza a favor del uso del euskera suelen ser de por sí muy escabrosos, al menos en entornos en los que la presencia social de la lengua es reducida. Así pues, llevar a cabo la opción consciente de usar el euskera suele ser el primer paso de un proceso largo y accidentado en el que el “éxito” no está asegurado. La sensación de muchas personas jóvenes de pueblos donde predomina el castellano es que nunca tienen garantizado el uso del

euskera: en ciertas épocas aparecerá el euskera, más o menos fuerte, en sus vidas, y en otras, sin embargo, se volverá a quedar dormido, hasta que dentro de un tiempo vuelva a florecer. La pandemia ha supuesto un largo letargo para muchas de estas personas jóvenes, golpeando por completo sus trayectorias a favor del euskera.

Las inestables medidas para hacer frente a la crisis sanitaria -el cierre perimetral de los municipios, el toque de queda, los límites de reunión, las restricciones horarias de los bares, etc.- han puesto patas arriba la vida de la juventud. De esta manera, las casas y los ámbitos académicos han adquirido más protagonismo que nunca en la vida de muchas personas jóvenes. Como señalaba una persona universitaria, durante la pandemia la universidad ha sido para esta persona casi el único espacio para socializar con sus coetáneos. Así, las personas jóvenes se han quedado sin ese ocio tan importante para su propio desarrollo, o concretamente, sin espacios para el ocio. Les ha desaparecido la noche, se ha restringido el activismo, han disminuido las actividades culturales y deportivas. Y todo ello les ha recortado completamente por un tiempo la red de contactos. Más allá de las amistades íntimas, han estado meses sin ver a muchas personas conocidas y sin conocer gente nueva.

La situación descrita también ha afectado de forma significativa a la juventud en su relación con el euskera y también les ha afectado de un modo diferente. En las redes íntimas, en las que la pandemia ha influido menos, la juventud que tiene opciones de usar el euskera ha conseguido de alguna manera mantener ese vínculo; sin embargo, los que tienen

la opción de uso en ámbitos y relaciones sociales más amplias y esporádicas, como las actividades y espacios que se identifican con el euskera -el Café Antzokia de Bilbao, el ambiente de txosna de pueblos y barrios, el activismo, etc.- han visto totalmente disminuidas sus posibilidades de usarlo. Al mismo tiempo, también están quienes han vivido como una oportunidad la situación impuesta por la pandemia, abriendo un espacio a los nuevos ámbitos de uso. Por ejemplo, las personas que se han unido a diferentes prácticas comunitarias virtuales durante el confinamiento y aprovechando los recursos que ofrecen las tecnologías, personas comprometidas con los niños y niñas en sesiones de práctica oral, quienes se han dedicado a leer literatura en euskera, etc. En cualquier caso, podemos pensar que, en la vivencia de muchas personas jóvenes de entornos obstaculizadores en su esfuerzo por ser hablantes activos del euskera, la pandemia ha tenido más de pausa que de oportunidad.

En los procesos de mudanza a favor del uso del euskera, el único elemento clave no es tener o detectar oportunidades para el uso de la lengua. En estos procesos, el elemento emocional también es una clave importante. Las emociones están presentes en todas las experiencias relacionadas con las lenguas minoritarias: en la motivación de convertirse en hablantes activos, en el estado de ánimo para elegir una u otra lengua en cada momento, en la firmeza y perseverancia de mantener la lengua en determinadas interacciones y a largo plazo, en la percepción del resultado obtenido, etc. La vergüenza, la tristeza, la frustración, la satisfacción, la ilusión, el orgullo o el miedo son sentimientos muy generalizados en

los procesos de mudanza, y de cara al uso del euskera pueden actuar como fortalecedores o limitadores. La encuesta realizada por el Observatorio Vasco de la Juventud en la segunda ola de la pandemia muestra que las y los jóvenes han sentido de manera notable rabia, preocupación, aburrimiento, tristeza y ansiedad en los últimos meses. La falta de motivación y la apatía también han estado más extendidas de lo normal en los sentimientos de las y los jóvenes. Cabe pensar que ese estado de ánimo generalizado también ha influido en el uso del euskera. Así lo decía un joven bilbaíno plenamente comprometido con el euskera cuando se le preguntó si iba a participar en la segunda edición del Euskaraldia:

Ahora, lo que me ha pasado es que, como estoy desmotivado, quizás porque nos confinarán o quieres hacer mil cosas, no quiero hacerme ilusiones. Lo que quiero decir, o sea, es que en este último año he vivido tantas frustraciones, que estoy en un momento que no sé ... sí que tengo ilusión, pero no quiero ir a tope con nada, porque me voy a ilusionar y frustrar, y con el Euskaraldia lo mismo. [...] Si antes teníamos problemas ahora más. Hay que medir las fuerzas y, yo incluso, he pensado en no participar. Sería hace dos años, bueno, bueno, bueno ... no me lo perdonaría nunca. Ahora pues, mira, es un ejercicio... yo tengo que cuidarme, no es el caso, pero es un ejemplo, igual no es el momento, y quizás no quiero hacer este esfuerzo. Es igual: idejadme en paz!

Esta cita nos ofrece muchas claves para entender la base de los procesos de mudanza a favor del euskera. Para empezar, y en primer lugar, su dimensión emocional y su carácter agitado. En ese sentido, no podemos olvidar que

las lenguas son una parte más de la vida de las personas jóvenes y, aunque tenga mucha importancia, a menudo otros muchos elementos le toman la delantera. Así pues, podemos decir que muchas veces la elección a favor del uso del euskera es muy circunstancial, por lo menos hasta que se establezcan las redes de contactos que hablarán en euskera.

Para finalizar, las entrevistas realizadas con diferentes personas jóvenes han puesto de manifiesto la supremacía de las interacciones presenciales cuando hablamos del uso. A pesar de que en los últimos meses ha aumentado considerablemente el uso de las redes sociales, todavía imaginamos una comunidad offline, poniendo en segundo plano la fuerza que las tecnologías tienen en nuestro día a día.

Tanto una parte significativa de los medios de comunicación como de la sociedad han mostrado el deseo de ver la pandemia como una pausa o paréntesis de nuestra “normalidad” diaria, puesto que al parecer lo conocido nos da tranquilidad y nos ofrece seguridad. Para otros ha sido más un enorme experimento. No podemos negar que durante la pandemia han ocurrido muchas cosas y en muchos ámbitos. Alguna de ellas seguirá desarrollándose y otras volverán a lo de antes. En este momento, la labor de los investigadores es documentar con atención lo ocurrido en estos meses, identificar las nuevas tendencias y mirar hacia adelante. De nuevo, corresponderá a las actividades culturales vascas, tomando el liderazgo de la comunidad vasca, ser innovadoras, y volver a inventar nuevas oportunidades para usar el euskera.